

La Cuentística *de Horacio Quiroga*

PRESENTACION

Es doloroso presentar un trabajo de un discípulo que se nos fué de la vida. Se nos extinguió en un día de vacaciones, casi en silencio. El sentimiento afligido nos detiene las ideas enlutadas. No creemos en la amargura de la ausencia de siempre. Parece que hay algo, vivo aún, de lo que ya no existe. Una sombra que se anida en la mente.

No queremos evocar con tristeza horas de clase. Cada mañana, Antonio José Silva está con nosotros, en las aulas. Sus compañeros, sus maestros, sentimos su presencia en espíritu. El era tuétano de espíritu, más luz que carne, inquietud callada. Poca vida para tanta alma. Es increíble. Era promesa, porvenir, horizonte. El mejor amigo. El mejor discípulo.

Quizás ardía en él una llama viva de todo lo bueno que puede haber en este mundo. La bondad hecha pan, el nuestro de cada día. No nos resignamos a la oscuridad. ¿Acaso no brillan las estrellas en las noches oscuras?

El trabajo que presentamos lo dejamos íntegro al lector indulgente. Nuestro ánimo ensombrecido sólo nos permite decir muy poca cosa. En estas páginas está esa pequeña luz suya que ya empezaba a escu-



Antonio José Silva

driñar caminos escondidos, luz que hubiera sido llama, en su pensamiento, si el tiempo le hubiera dado vida, más vida, hecha ceniza tan pronto.

No quisiéramos terminar estas palabras entrecortadas. La memoria del discípulo nos hace naufragar el pensamiento. Queremos revivir, sí, revivir, vivir dos veces, una vida que ya no es; pero que nos dejó algo perenne en nosotros mismos, en los que fuimos sus maestros, que nos anima a seguir el sendero que nos dejó inconcluso...

M. A. M

I

INTRODUCCION

Antes de entrar en el asunto que hoy nos ocupa, debemos pensar por un momento en los hombres que se han sobrepuesto a las circunstancias que los aprisionaban, que se han rebelado contra la atmósfera que los asfixiaba y que han salido por propio esfuerzo del reducido anillo que los retenía. Cada uno de esos hombres posee un mundo específico, interno, personal, desde el cual observan y reaccionan contra todo lo que se mueve en el exterior. Pero esa fuerza, que permanece en estado latente, para que pueda manifestarse, necesita ser encauzada por una vía adecuada. Aquí radica precisamente el peligro, porque si estas energías no son desatadas a tiempo, terminarán por minar las paredes del envase que las retiene. Pero cuando el hombre de genio ha encontrado su válvula de escape, podemos estar seguros de que no habrá nada que lo detenga; su fuerza será sobrehumana, casi increíble. Son muchos los ejemplos que nos da la historia en las diferentes ramas del saber humano.

En esa categoría podemos ubicar a Horacio Quiroga, hombre de una psicología bastante rara y compleja: es brusco y violento, con ciertos destellos de ternura; irónico a veces con una amargura que a ratos esconde tras la máscara del humor. Es, como todo hombre, un enamorado de la belleza femenina, pero este aspecto de su personalidad tampoco se salva de la nota original y excéntrica que distingue su vida. Su amor no conoce edades; es muy intenso pero poco extenso, se consume como la llama de un fósforo que se apaga al quemar el combustible. Su espíritu fue siempre inquieto y nervioso; desde muy joven la sed de lo nuevo, de todo lo que significara aventura, lo movió a realizar empresa arriesgada. Era poco comunicativo y más dado a vagar

por los castillos que construía en su cabeza.

¿En qué molde podría vaciarse esa sustancia, que hierve en el interior de Quiroga? Esta pregunta sólo tiene una respuesta: el cuento, único cauce donde pudo soltar la avalancha emocional que presionaba su organismo.



Horacio Quiroga
(1878 - 1937)

Como dijimos antes, Quiroga fué un hombre apasionado, inquieto, nervioso; vivió una existencia fragmentaria, razón por la cual, su vida no puede compararse con una película de largo metraje, sino con esos cortos rápidos y disímiles que vemos a cada momento en la televisión. Y sólo el cuento, por su limitada capacidad de expresión, donde palpamos únicamente el instante, el lapso, el momento, pudo adaptarse

a la manera de ser de un Horacio Quiroga. También debemos hacer notar, que al intentar la novela no logró los triunfos que obtuvo con sus cuentos.

En el cuento se va a destacar extraordinariamente, tanto, que será considerado como uno de los maestros del género; y dentro de la literatura hispanoamericana no hay ninguno que pueda comparársele. Nació para ser cuentista. Su naturaleza se va a identificar con el cuento, a tal extremo, que al hablar de Horacio Quiroga vienen de inmediato a nuestra mente los cuentos que escribió.

Son sus cuentos, verdaderas obras maestras, no sólo por el estilo sencillo y natural en que están escritos, sino por los temas que plantea en cada uno, la mayoría de una originalidad absoluta y sin antecedentes en nuestra literatura.

Todos sus cuentos tienen el sello inconfundible del autor. En cada uno de ellos está siempre presente, y con mayor fuerza en los de carácter fantástico e imaginativo; porque esas narraciones, donde el misterio y el terror imperan, están más cercanas a la realidad que él vivió.

Para Horacio Quiroga lo verdadero no es lo que entre nosotros es común. Su mundo está poblado de alimañas que hablan y que poseen una inteligencia desarrollada, de seres monstruosos arrancados de mundos desconocidos; en este extraño medio viven los hombres en una eterna edad terciaria. Allí lo extraordinario, lo irracional, lo fantástico, lo absurdo, son cosas comunes y sin ninguna trascendencia. Por esta razón las narraciones donde todo es increíble y aterrador, retratan mejor a Horacio Quiroga, que aquellas otras donde las cosas son familiares y conocidas.

Han sido precisamente esos cuentos, que más bien parecen pesadillas, los que más fama han dado a este singular artista. En ellos todo aparece con un realismo y con tanta naturalidad, que llega un momento en que nos vemos como envueltos en esa maraña de sucesos, sintiendo las mismas sensaciones que aquellas víctimas, que se debaten en una lucha inútil para escapar del sacrificio. Ahí está una de sus grandes cualidades: esa capacidad, tan difícil, de provocar en la mentalidad del lector una especie de inhibición para luego meterlo en el escenario que ha dispuesto para el desarrollo de la trama. El

lector se siente uno más entre los personajes, que el artista mueve a su antojo como si fueran dóciles marionetas, llevándolos a situación de terror, angustia y muerte. Nos encontramos como atados a ese pequeño mundo, sin tener escapatoria posible hasta que al fin cae el telón y regresamos a la realidad.

II

LA TEMÁTICA DE SUS CUENTOS

Si reconocemos que los temas donde logró mayores triunfos y que fueron de su especial preferencia "son -como dice José Sanz y Díaz- el misterio ascencial de las selvas vírgenes, las luchas feroces de los animales salvajes y la angustia de los hombres que han de vivir en medio de todos los peligros" (*Antología de Cuentistas Hispanoamericanos*, Colección Crisol, página 821), no podemos menospreciar aquellos cuentos donde ensayó otros temas; en estos podemos apreciar otras facetas de su disímil personalidad. En algunos de esos cuentos el tema y el desarrollo total buscan como único objetivo, hacer reír; y lo logra con maestría en su relato "Tres cartas y un pie". En "La Llama", cuento exquisito, trata el tema de la música y el amor pasional. Otro de los temas que introdujo en su cuentística es el del caso psicológico y como ejemplo típico está "Los Perseguidos", novelín donde se puede apreciar que el autor necesitó documentarse en historiales médicos, para poder realizarlo. También escribió cuentos de temas exclusivamente fantásticos, donde se muestra totalmente original, como en su cuento de terror: "El Vampiro".

Los cuentos, cuya temática se desarrolla en la selva, forman la médula espinal de su obra y van a constituir una verdadera enciclopedia de la naturaleza, donde aparecen referencias sobre el régimen de lluvias ("El Salvaje") y la temperatura sofocante ("La Insolación"); también nos inicia en el conocimiento del medio selvático, de su flora fantástica ("Gloria tropical") y de la psicología de los animales que lo pueblan ("Anaconda"); en otros cuentos trata sobre las maneras de aprovechar las incalculables riquezas abandonadas en plena selva ("Los fabricantes de Carbón" y "Los destiladores de naranjas"). Con él nos adentramos en el mundo inteligente de las abejas ("La reina italiana", "La abeja haragana") donde nos relata la vida industrial de estos curiosos insectos.

Horacio Quiroga también dedicó parte de su obra al tipo de literatura infantil. Sintió siempre gran predilección por los niños, quienes inspiraron muchos de sus cuentos, donde se pone en evidencia un profundo conocimiento de la psicología infantil, aunado al sabor genuino del ambiente. Como ejemplo podemos citar dos libros: "Cuentos de la Selva" y "Suelo Natal". En esas obras, Quiroga persigue por sobre todo un fin didáctico; pero esto no significa que sacrifique al artista para dar paso al maestro. Esos cuentos, donde las enseñanzas afloran como pequeñas corrientes de conocimiento, no desmerecen en nada la obra restante de Quiroga. De estos cuentos infantiles van a extraer los niños hermosas moralejas y muchas enseñanzas relacionadas con los animales, cuentos que se distinguen generalmente por estar sembrados con la alegría sana de los bosques y por estar presentados con un lenguaje ameno y sencillo, para que llegue más directamente al público para quien fueron escritos; pero hay otro rasgo que ubica a estos cuentos en la órbita de la literatura infantil: la ingenuidad, esa inocencia, esa fuerza que el autor sabe poner en cada una de sus palabras. Sólo los verdaderos artistas son capaces de comprender el pequeño mundo del niño y de escribir para ellos; porque este tipo de literatura requiere condiciones especiales y Quiroga nos demuestra que las tiene en grado sumo.

Gustavo Luis Carrera en un magnífico estudio, publicado en la *Revista Nacional de Cultura*, N° 126, pág. 12, hace resaltar la importancia del tema en los cuentos de Quiroga, al afirmar que "a tanto llega el predominio del asunto, que por su claro reflejo, se sacrifican otros elementos del cuento, que se encuentran en segundo lugar. La potencia, la intensidad de Quiroga parte de lo narrado. Es la trama lo que determina la configuración de los otros aspectos de la obra". Esto es válido para gran parte de sus cuentos, pero no para todos, pues, tiene cuentos donde el tema juega un papel secundario, hallándose la fuerza de la obra en la técnica, es decir, en la forma como ha sido presentado el tema; como ejemplo está "El perro rabioso". Pero el cuento donde esos dos elementos se presentan perfectamente equilibrados y que constituye, a juicio de muchos críticos, su obra maestra, es indudablemente: "El hijo", donde el tema, de una gran fuerza narrativa, está tratado con un estilo digno del mejor cuento de Maupassant.

Por el ambiente los cuentos de Quiroga pueden reunirse en dos grupos: cuentos de ambiente urbano y cuentos de ambiente selvático. En los cuentos de ambiente urbano el paisaje ocupa o tiene dentro de la obra una importancia secundaria y por lo tanto no ejerce influencia en el comportamiento de los personajes, ni determina el desarrollo de la acción; sólo sirve de escenario, de telón de fondo sobre el cual se mueven los personajes. En estos cuentos la acción está determinada por la psicología de cada uno de los que actúan en la obra. El ambiente sólo sirve para ubicar la acción en un lugar determinado.

Pero esa circunstancia sufre un vuelco rotundo cuando nos enfrentamos a sus cuentos donde la selva domina en forma total. El paisaje, la naturaleza semi-selvática, se presenta en la escena de los hechos como un personaje de primer plano. Nadie va a atreverse a dar un paso, a decir una sola palabra, a mover un músculo, sin antes volver la vista hacia donde se halla ese ser misterioso. El es como un eje alrededor del cual todos se mueven, pero no impasiblemente como los rayos de una rueda, todo lo contrario, sintiendo gravitar sobre sus hombros una fuerza aterradora, que los mantendrá en constante tensión.

Tiene ese medio selvático, pintado por Quiroga, cierta relación con esos dioses primitivos, crueles e inhumanos, sedientos de venganza y sacrificios, sed que sólo puede aplacarse con la sangre caliente de sus desdichadas víctimas. Así como esos dioses poseen sacerdotes escogidos para que mantengan su macabro culto, la selva también dispone de fuerzas que obligan a los seres, que se mueven en sus dominios, a sentir su presencia cada vez que desean rebelarse. Al presentir su disgusto todos huyen, porque saben que su furia se desatará con tremendas sequías aniquiladoras de todo rasgo de vida, con grandes inundaciones que arrastran todo hacia la agitada corriente de los ríos, o hará gritar a todos "¡la corrección...!", el incontenible ejército de hormigas negras que todo lo devora. Así es la selva trágica fantasmagórica, vengativa, sangrienta pero..., siempre hay un pero para todas las cosas, es innegable la fuerza subyugante que posee, es hermosa, atrayente, despide aromas que halagan el olfato, su vestidura presenta los más hermosos contrastes cromáticos, es de una majestuosidad casi infinita, su belleza atrae a los hombres con la

fuerza de un imán poderoso! En una ocasión el mismo Quiroga llegará a exclamar:

“El paisaje es agresivo y reina en él un silencio de muerte. Al atardecer sin embargo, su belleza sombría y calma cobra una majestad única”. Esta es la otra cara de la moneda, pero sigue siendo peligrosa, como la fiera que bajo la piel fina y brillante esconde sus filosas garras.

Los paisajes selváticos que Quiroga coloca en sus cuentos están retratados con una técnica casi fotográfica, paisajes donde busca destacar la luz, el color y la atmósfera que envuelve el lugar. Con relación a esta habilidad de Quiroga, la de tomar fotos con la cámara oscura de su cerebro y revelarlas luego en las páginas de cuentos, debemos decir o anotar la circunstancia siguiente: Quiroga fué siempre un aficionado a la fotografía, con este hobby llegó a adquirir innumerables conocimientos que luego empleará en sus descripciones. Pero este maravilloso artista no se conformó con mirar el paisaje desde ese único ángulo; en algunas descripciones se deleitará admirando su profunda hermosura para modelar después, con los elementos que le ofrece el paisaje y que él previamente ha seleccionado, un nuevo ambiente donde se respira delicadeza y poesía; aquí es menos retratista, ahora es el pincel creador el que corre por el blanco de las páginas.

Otras de las cosas que Quiroga hace resaltar en el paisaje es su inevitable monotonía, en uno de sus cuentos expresa: “Esto es bello, y yo sentí hondamente su encanto. Pero yo comencé a empaparme en su severa hermosura un lunes de tarde; y el martes de mañana, e igual cosa el miércoles, y lo mismo vi el jueves y el viernes” (Horacio Quiroga, “Cuentos Escogidos”, Colección Crisol, pág. 313).

La selva de Quiroga es la misma que encontramos en el trópico, sus perfiles están pintados con un realismo excepcional. Este personaje es uno de sus preferidos, Quiroga ha tenido la oportunidad de tratarlo personalmente: en un principio tuvo que luchar como los personajes de sus cuentos, pero él no desfalleció, se mantuvo firme, ayudado por una voluntad sobrehumana, hasta que al fin la fiera no pudo resistir más el empuje de aquel hombre y decidió alejarse para esperar el día en que se vengaría del intruso, pero ese día nunca llegó.

PERSONAJES DE SUS CUENTOS

Uno de los elementos más importantes en las obras de Quiroga es el personaje. Su fama se debe en parte a esa habilidad de aislar los tipos más característicos y pintorescos, de estudiarlos detenidamente de acuerdo a las circunstancias que lo rodean, y de profundizar en su psicología; todo esto con un fin premeditado: darles vida en el mundo realista de sus cuentos, metiéndolos en una atmósfera inundada de emociones intensas y sufrimientos horribles. Son sus cuentos semejantes a un laboratorio, donde el experimentador no sólo reproduce fenómenos naturales, sino que se introduce en lo desconocido, provocando con los elementos, que tiene a mano, las más complejas reacciones. Quiroga hace lo mismo con sus personajes los deja caer en brillantes líquidos, donde lo real se confunde con lo fantástico, lo trágico con lo cómico, el amor con el odio...

Horacio Quiroga llegó a reunir una extraña galería de personajes. En sus cuentos se mueven seres con trastornos mentales, que sufren manías persecutorias, que viven en un mundo lleno de alucinaciones; algunos presentan por contraste, una clara inteligencia que los capacita para fingir una maravillosa normalidad; otros en cambio, caen en la completa idiotez, que muestran en sus movimientos torpes y en sus ojos estúpidos. También podemos tropezar con personajes cuyo destino está marcado por la fatalidad, destino que se manifiesta con muertes horribles: debilitados por parásitos que chupan sangre, devorados por hormigas carnívoras, picados por víboras venenosas, ahogados en ríos crecidos, y otros, no menos desgraciados, emborrachados con alcohol carburado. Muchos, antes de morir se retuercen en agonías terribles, otros por el contrario, sin sentir la proximidad de la muerte, se van desvaneciendo lentamente hasta que dejan de respirar.

En otros cuentos nos encontramos con seres que sólo del mundo misterioso de la selva pueden salir, el más característico es Juan Darien: el tigre que fué adoptado por una madre que había perdido un hijo y que luego toma la forma humana con la ayuda de una sabia culebra. Quiroga también nos presenta al hombre en su medio de trabajo. Estos cuentos tienen una finalidad social, pues, descubren con patetismo la lucha de esos seres para ganarse el sustento. Entre estos personajes, los más típicos son los rudos y miserables “Meusú”,

condenados a trabajar perpetuamente para pagar lo que han derrochado en horas de juerga. Nos encontramos además con los fabricantes de carbón y con los destiladores de naranjas, deseosos de explotar las riquezas de la selva; pero como siempre la falta de recursos y los numerosos obstáculos sólo los llevarán al fracaso; y por último admiraremos el valor, la habilidad y la fuerza muscular de los "pescadores de vigas", hombres que viven de hurtar los troncos que navegan en los ríos crecidos.

Los inmigrantes y los desterrados también tienen su lugar en estos cuentos; donde se relatarán sus angustias, sus sacrificios, sus nostalgias y el final que les espera en la selva profunda. En su libro "Los desterrados" (1926) Quiroga persigue, como meta, presentar los tipos más pintorescos que viven en la región de Misiones, donde él estuvo radicado por muchos años. En este libro van a destacarse:

Joao Pedro y Tirafago, hombres que habían huído del Brasil y que al cabo de muchos años, inundadas sus almas por el recuerdo de la patria, deciden volver al terruño querido, pero sólo llegan a verlo de lejos..., la selva vengativa no deja escapar a sus víctimas.

El incomparable Van-Houten, dinamitero de profesión, con su estoicismo ante las desgracias propias; llegó a estar frente a la muerte en varias ocasiones, escapando de ella milagrosamente. Pero lo sorprendió donde menos la esperaba: lo sacaron del río, hinchado y botando agua por la boca.

Orgaz, el Jefe del Registro Civil, personaje donde Quiroga se retrata en forma estupenda. Era un hombre excéntrico, terco en sus cosas, valiente y trabajador como ninguno, cómico e irónico a veces y siempre retraído.

Juan Brown "que habiendo ido sólo unas horas a mirar las ruinas de Misiones, se quedó 25 años allá".

El doctor Else, a quien la destilación de naranjas lo llevó a matar a su hija, al confundirla, en medio de su borrachera, con una enorme y asquerosa rata.

El químico Rivet, "que se extinguió como una lámpara, demasiado repleto de alcohol carburado".

Esta lista podría prolongarse en forma casi indefinida, pero debemos detenernos un momento, porque esos tipos humanos no se encuentran solos en la selva, están acompañados en sus infortunios, en sus momentos de tristeza, de lucha y terror, por la variada fauna animal. Pero esos animales no van a actuar en forma totalmente irracional, ni se presentarán ante nuestra vista como los vemos de ordinario. Horacio Quiroga va a penetrar en la psicología de cada uno, para tal efecto tendrá que valerse, por supuesto, de su vigorosa imaginación y basarse en las características propias de cada especie. Esta labor de penetración psicológica presenta sus riesgos y obstáculos, pero Quiroga no se detiene ante lo imposible y como prueba ahí tenemos cuentos magistrales donde nos mete de lleno en el mundo prohibido de las víboras. Entre esos se destaca "Anaconda", donde describe la hermosura de los colores y diseños de cada una de las serpientes, la potencia de sus venenos, la longitud de sus cuerpos, sus habilidades características, la fuerza muscular de las culebras no venenosas; pero lo más maravilloso es que con esos escasos datos logra bosquejar, a través de animadísimos diálogos, la psicología de estos reptiles; diálogos donde la ironía, el orgullo, el odio y la envidia van a traslucir las pugnas y los rencores existentes entre las culebras y las serpientes.

Empleando esa misma técnica de penetración psicológica presentará a otros miembros del reino animal. Los perros, por ejemplo, aparecen con bastante frecuencia; ellos llevarán al principio una existencia alegre, mientras viven sus amos, pero cuando son abandonados a su propia suerte pierden esa alegría inicial, para cargar con una existencia miserable, viéndose obligados a robar en los corrales vecinos protegidos por la obscuridad, hasta que una noche... la bala del hombre da en el blanco. Uno de los cuentos, muy triste, donde se relata con verdadero dramatismo la vida de este noble animal es "Yaguai", el perrito blanco que se entretenía cazando lagartijos y que se conformaba con su ración de yuca y con un pozo de agua donde calmaba el calor del ambiente. El final es trágico: su dueño, después de prestarlo por un tiempo a un amigo, se va a ver acosado por las pillerías de los perros hambrientos, en tal forma que decidió matar a todo aquel que se acercara; una noche oyó ladrar a un perro cerca del corral, salió y después de matarlo vió con dolor, que era su Yaguai.

Los perros que aparecen en estos cuentos están, al igual que el hombre, perseguidos por la fatalidad; quizás eso se deba a que ambos,

hombre y perro, al hacer vida en común, deben afrontar los mismos peligros.

En otro cuento nos pone en contacto con la vida nómada de dos caballos ("El alambre de púa"), quienes muestran plena confianza en la obra del hombre, no así las perezosas vacas y el toro escéptico y confiado quien, al desafiar al hombre con su fuerza brutal, recibirá una lección que le costará la vida.

Este conocimiento profundo de la vida animal y de sus características más peculiares, se debe a que Quiroga convivió por mucho tiempo en medio de ella, tanto...que llegará un instante en que como protagonista de "El Salvaje" exclamará: "Solo se que una noche grité, y no reconocí el grito que salía de mi garganta. Y que no tenía ropa, y sí pelo en todo el cuerpo. En una palabra, había regresado a las eras pasadas por obra y gracia de mi propio destino" (H. Quiroga, idem, pág. 181). La selva se le había metido dentro: su cuerpo se estremeció, de sus puños brotaron las formas salvajes de la animalidad. Era una bestia más...

No hay seguridad de cuanto tiempo permaneció en aquel mundo irracional, lo que sí se sabe es que un día apareció en Misiones, su aspecto era lamentable, esquivaba la presencia de los humanos y sólo hablaba para contar las más fantásticas historias que mente humana puede concebir.

V

CARACTERISTICAS DE SU ESTILO

Sin duda alguna la gran mayoría de los cuentos quiroguianos están escritos en estilo sencillo, directo, personal e implacable. Desde el punto de vista de la forma, en su obra podemos encontrar cuentos breves y de mayor extensión (novelín), donde ensaya las más diversas técnicas y trucos, ideados por él para mantener al lector en una constante tensión.

La forma de elocución que predomina en sus cuentos es la narración mediante la cual Quiroga logra dar sensación de cosa viva a lo que cuenta. La acción es narrada con habilidad, ligereza y naturalidad; esta última característica, la naturalidad, es de fundamental importancia en el desarrollo general de la obra. Sobre este aspecto dice Quiroga lo siguiente, en su "Decálogo del perfecto cuentista":

"Cuenta como si tu relato no tuviera interés más que para el pequeño ambiente de tus personajes, de los que pudiste haber sido uno. No de otro modo se obtiene vida en el cuento" (Horacio Quiroga, idem, pág. 603). Saber decir las cosas con la naturalidad con que las hemos visto o vivido es, como se sabe, una de las condiciones esenciales para la realización de la obra artística; y en Quiroga se dan con inigualable perfección.

En sus cuentos breves es la narración la que domina totalmente, las otras formas de elocución se encuentran subordinadas a la anterior. El diálogo aparece rara vez, sólo lo utiliza cuando es absolutamente necesario. La descripción de los personajes y del ambiente no reviste mayor importancia y tiene como único objetivo hacer que el lector se forme en la mente una imagen de esos personajes y de ese ambiente. La descripción física de los personajes no es detallada y apenas aparece a través de ligeros trazos; el ambiente natural se presenta en forma esporádica, sirviendo de escenario a la acción y en raras ocasiones influyendo en ella.

En los cuentos de mayor extensión, Horacio Quiroga demuestra una vez más el dominio que posee sobre la narración, pero esta no va a predominar en forma absoluta. El diálogo y la descripción aparecerán con mayor regularidad, adquiriendo gran importancia e influyendo de manera determinante sobre el desenvolvimiento de los hechos que se relatan. En estos cuentos esas tres formas de elocución van a complementarse entre sí lográndose una perfecta armonía en la expresión. La descripción de los personajes y del medio natural es más precisa, deteniéndose, por momentos, en detalles que dan cierta belleza y animación a lo que se descubre. Un ejemplo es la hermosa descripción de una noche en Misiones (en el cuento "Un Peón"), descripción que no necesita comentarios:

"Y esa noche, sobre todo, era extraordinaria, bajo una picada de monte muy alto, casi virgen. Todo el suelo a lo largo de ella y hasta el límite de la vista, estaba cruzado al sesgo por rayos de blancura helada, tan viva que en las partes oscuras la tierra parecía faltar en negro abismo. Arriba, a los costados, sobre la arquitectura sombría del bosque largos triángulos de luz descendían, tropezaban en un tronco, corrían hacia abajo en un reguero de plata. El monte altísimo y misterioso, tenía una profundidad fantástica, calado de luz oblicua como catedral gótica. En la profundidad de ese ámbito rompía a ratos

hombre y perro, al hacer vida en común, deben afrontar los mismos peligros.

En otro cuento nos pone en contacto con la vida nómada de dos caballos ("El alambre de púa"), quienes muestran plena confianza en la obra del hombre, no así las perezosas vacas y el toro escéptico y confiado quien, al desafiar al hombre con su fuerza brutal, recibirá una lección que le costará la vida.

Este conocimiento profundo de la vida animal y de sus características más peculiares, se debe a que Quiroga convivió por mucho tiempo en medio de ella, tanto...que llegará un instante en que como protagonista de "El Salvaje" exclamará: "Solo se que una noche grité, y no reconocí el grito que salía de mi garganta. Y que no tenía ropa, y sí pelo en todo el cuerpo. En una palabra, había regresado a las eras pasadas por obra y gracia de mi propio destino" (H. Quiroga, idem, pág. 181). La selva se le había metido dentro: su cuerpo se estremeció, de sus puños brotaron las formas salvajes de la animalidad. Era una bestia más...

No hay seguridad de cuanto tiempo permaneció en aquel mundo irracional, lo que sí se sabe es que un día apareció en Misiones, su aspecto era lamentable, esquivaba la presencia de los humanos y sólo hablaba para contar las más fantásticas historias que mente humana puede concebir.

V

CARACTERISTICAS DE SU ESTILO

Sin duda alguna la gran mayoría de los cuentos quiroguianos están escritos en estilo sencillo, directo, personal e implacable. Desde el punto de vista de la forma, en su obra podemos encontrar cuentos breves y de mayor extensión (novelín), donde ensaya las más diversas técnicas y trucos, ideados por él para mantener al lector en una constante tensión.

La forma de elocución que predomina en sus cuentos es la narración mediante la cual Quiroga logra dar sensación de cosa viva a lo que cuenta. La acción es narrada con habilidad, ligereza y naturalidad; esta última característica, la naturalidad, es de fundamental importancia en el desarrollo general de la obra. Sobre este aspecto dice Quiroga lo siguiente, en su "Decálogo del perfecto cuentista":

"Cuenta como si tu relato no tuviera interés más que para el pequeño ambiente de tus personajes, de los que pudiste haber sido uno. No de otro modo se obtiene vida en el cuento" (Horacio Quiroga, idem, pág. 603). Saber decir las cosas con la naturalidad con que las hemos visto o vivido es, como se sabe, una de las condiciones esenciales para la realización de la obra artística; y en Quiroga se dan con inigualable perfección.

En sus cuentos breves es la narración la que domina totalmente, las otras formas de elocución se encuentran subordinadas a la anterior. El diálogo aparece rara vez, sólo lo utiliza cuando es absolutamente necesario. La descripción de los personajes y del ambiente no reviste mayor importancia y tiene como único objetivo hacer que el lector se forme en la mente una imagen de esos personajes y de ese ambiente. La descripción física de los personajes no es detallada y apenas aparece a través de ligeros trazos; el ambiente natural se presenta en forma esporádica, sirviendo de escenario a la acción y en raras ocasiones influyendo en ella.

En los cuentos de mayor extensión, Horacio Quiroga demuestra una vez más el dominio que posee sobre la narración, pero esta no va a predominar en forma absoluta. El diálogo y la descripción aparecerán con mayor regularidad, adquiriendo gran importancia e influyendo de manera determinante sobre el desenvolvimiento de los hechos que se relatan. En estos cuentos esas tres formas de elocución van a complementarse entre sí lográndose una perfecta armonía en la expresión. La descripción de los personajes y del medio natural es más precisa, deteniéndose, por momentos, en detalles que dan cierta belleza y animación a lo que se descubre. Un ejemplo es la hermosa descripción de una noche en Misiones (en el cuento "Un Peón"), descripción que no necesita comentarios:

"Y esa noche, sobre todo, era extraordinaria, bajo una picada de monte muy alto, casi virgen. Todo el suelo a lo largo de ella y hasta el límite de la vista, estaba cruzado al sesgo por rayos de blancura helada, tan viva que en las partes oscuras la tierra parecía faltar en negro abismo. Arriba, a los costados, sobre la arquitectura sombría del bosque largos triángulos de luz descendían, tropezaban en un tronco, corrían hacia abajo en un reguero de plata. El monte altísimo y misterioso, tenía una profundidad fantástica, calado de luz oblicua como catedral gótica. En la profundidad de ese ámbito rompía a ratos

como una campanada, el lamento convulsivo del urutaú" (Horacio Quiroga, idem, página 427-428).

Con referencia al lenguaje de sus cuentos me siento obligado a ceder la palabra a Don Segundo Serrano Poncela: "la prosa de Quiroga es áspera, seca, acometedor, tan violenta en ocasiones como el mundo que descubre...Sin embargo, aparecen de pronto en ella vetas de ternura que descubren un temperamento lírico y contemplativo" ("Prosa Moderna en Lengua Española", Editorial Sudamericana, pág. 563). Porque precisamente de amargura, de ironía, de humor, en una palabra, de contrastes se alimenta su savia expresiva.

Ya poco nos queda por decir sobre su estilo, sólo vamos a agregar que mediante ese lenguaje directo y sincero, logra traducir con fidelidad las sensaciones que desea hacer sentir en sus lectores.

Quiroga sabe además evitar la adjetivación innecesaria y expresar lo que siente con las palabras esenciales; en esto sigue el consejo del inconfundible maestro de la narrativa breve, Guy de Maupassant: "cualquiera que sea la cosa que se quiere decir, sólo hay una palabra para expresarla, un verbo para animarla y un adjetivo para calificarla" (G. de Maupassant, "Cuentos, novelas cortas y relatos", Colección Económica, Tomo I, pág. 25). La prosa quiroguiana es, por consiguiente, una prosa desnuda de recargos, liviana y muy amena. Utiliza con preferencia la frase corta, la cláusula breve, con la que logra con mayor agilidad en la expresión. Pero una de sus mayores cualidades es esa capacidad de síntesis, con la que logra apretujar las emociones en un reducido puño de palabras; emociones que otros escritores echan a nadar en sus prosas anchas como el mar, hasta que la fatiga vence su fuerza original para terminar ahogadas en el helado fondo de las palabras.

VI

ESCRITORES QUE INFLUYERON EN SU OBRA

Hablar de las influencias que recibió Quiroga es un tema obligado por que, como es sabido por todos, no existe obra humana que haya surgido por generación espontánea.

Sobre la formación cultural de Quiroga; las lecturas que hizo en vida, sus autores favoritos, abundan las opiniones y las divergencias.

En "Obra y Vida de Horacio Quiroga", libro fundamental de la bibliografía quiroguiana, se apunta lo siguiente:

"Toda su extensa obra fué desarrollada con una base de cultura bastante frágil. De los clásicos greco-latinos apenas conocía algo de Sófocles, Esquilo, Aristófanes y Esopo (el fabulista griego). Ignoraba casi todos los demás. Tampoco trabó relación con los clásicos italianos, franceses, ingleses, alemanes y españoles. Su lectura a través de algunos trozos antológicos, le sirvió para que adelante los esquivase discretamente. Le interesaba nada más que los autores, contemporáneos o lejanos, afines a su temperamento, sobre todo, en lo que se refiere al culto por la verdad y a lo que pudiera llamarse la geometría de la expresión" (Delgado, José M. y Brignole, Alberto S., "Vida y Obra de Horacio Quiroga" Biblioteca Rodó, Edit. Claudio García, Montevideo, 1939, página 278). El mismo Quiroga en su ya mencionado "Decálogo del perfecto cuentista" nos aconseja creer "en un maestro -Poe, Maupassant, Kipling, Chejov- como en Dios mismo" (Horacio Quiroga, idem, página 601). Y son ellos precisamente los que en forma más determinante influyeron en su obra, aunque algunos críticos han señalado la presencia del poeta Leopoldo Lugones en los cuentos de Quiroga.

En cuanto a la técnica general de sus cuentos, es indiscutible la influencia de Maupassant. Quiroga aplica la técnica del cuentista francés a la realidad americana, pero debemos aclarar que Quiroga no hace una copia descarada del estilo de Maupassant: lo estudia a fondo, sí, pero sólo para extraer de él su esencia, sus rasgos más fundamentales, los cuales modificará paulatinamente, a medida que su obra va adquiriendo madurez. Porque, como dice Quiroga: "más que ninguna otra cosa, el desarrollo de la personalidad es una larga paciencia"

"Su concepto -expresa Serrano Poncela- de lo psicológico irracional, de la magia y el azar determinando al hombre coincide con el de Poe" (idem, página 562). La presencia del escritor norteamericano se hace más patente en las primeras obras de Quiroga y en aquellas donde la realidad se confunde con la fantasía y el misterio.

Con referencia a Kipling, de quien Quiroga fué, desde muy joven, un apasionado lector, sabemos que ejerció en él una fuerte influencia, pero ésta no la podemos establecer en forma concreta, porque desembocó en forma íntegra en el inconsciente de Quiroga y allí se consumió hasta integrar su propia sustancia. Por esta razón al hablar de Kipling y Quiroga sólo es posible plantear un paralelo. Ambos son hijos del ambiente que aparece en sus cuentos; ese vínculo sentimental va a hermanarlos espiritualmente, provocando en ellos reacciones parecidas. Los dos están tan compenetrados en ese medio natural, tan familiarizados con su ser último, que no pueden resistirse a las fuerzas que los impulsan a compartir con otros, las experiencias vividas en contacto con ese mundo. Debido a ese parentesco extraordinario se le ha llamado a Horacio Quiroga con justicia "El Kipling Sudamericano". Además de los escritores ya nombrados podríamos citar otros que, en mayor o menor grado, también han influido en Quiroga, pero todas esas influencias van a reducirse a su mínima expresión, ante el dominio que ejerce en su obra, aquello que se ha sentido en carne propia: la experiencia vital, que estará reforzada por la fuerza vigorosa de su capacidad creadora y elevada a un plano superior por sus condiciones innatas de artista.

Quiroga no se resignó a ser uno más en la fila de los que siguen ciegamente a los grandes maestros. Nunca soportó esa condición servil porque su lugar no estaba en medio de los más, para él estaba reservado el primer lugar, donde marcaría con sus huellas nuevos derroteros en el arte del cuento.

Quiroga se apartó de las rutas pisoteadas por las muchedumbres para internarse con valentía y decisión en una selva inexplorada y salvaje, confiando sólo en su filoso machete (la palabra) y en su agudo sentido de orientación (su genio). De esta arriesgada aventura por regiones vírgenes traerá, como trofeo, un manojo de aventuras, narradas con un arte insuperable y fascinante.

A todo lo dicho y a muchas otras cosas que se escapan a los límites de este trabajo se deben la inmortalidad de Quiroga, la importancia de su obra y la influencia que ha ejercido en Hispanoamérica.

Noticias

BODAS DE PLATA DEL INSTITUTO PEDAGOGICO

Durante los días comprendidos entre el 26 de noviembre y el 2 de diciembre de 1961 se llevaron a efecto en el INSTITUTO PEDAGOGICO diversos actos, con motivo de cumplirse el XXVº Aniversario de la fundación de nuestra Casa de Estudios. Como se recordará, el INSTITUTO PEDAGOGICO fué fundado en 1936 y, hasta ahora, han egresado de sus aulas diecinueve promociones de Profesores de Educación Secundaria y Educación Normal, cuyos nombres recuerdan a valiosísimas personalidades de la cultura y del pensamiento nacionales. Baste pensar, tan sólo, en los que con sus nombres prestigian a las letras y demás formas de la cultura patrias en el siglo XIX - Andrés Bello, Cecilio Acosta, Juan Vicente González - quienes ocupan sitio prominente entre las múltiples figuras que honran la nomenclatura de las dichas promociones.



Luis B. Prieto F.



A. Usler Pietri.



Rafael Pizani.